

— NO SEGREGAR: —

LA CLAVE DEL ÉXITO DEL MODELO EDUCATIVO

Por Valeria Osorio Ureta

Premio Nacional de Educación (2013), Dra. Beatrice Ávalos Davidson, aborda el valor de las disciplinas científicas en la vida de las personas, la complejidad que enfrentan los docentes y el proyecto que realizan con la Universidad de Helsinki, donde buscan identificar prácticas pedagógicas que resultan más atractivas para los estudiantes y las cuales facilitan su involucramiento; información que podrá ser de utilidad para actividades de formación docente inicial y continua.

Dra. Beatrice Ávalos Davidson
Premio Nacional de Educación (2013)



Poseer una comprensión básica de las ciencias es una destreza necesaria para cualquier ciudadano, sin embargo, llevar adelante este requerimiento y poder materializarlo implica, antes, poder resolver una serie de inconvenientes que se presentan tanto en las aulas de clases como fuera de ellas. Parte de estos problemas tiene que ver, por ejemplo, con el escaso número de personas que están interesadas en estudiar pedagogías vinculadas a disciplinas científicas y, por otra parte, con las oportunidades de aprendizaje efectivo que tienen los alumnos en relación a este tipo de conocimientos.

La Dra. Beatrice Ávalos, académica del Centro de Investigación Avanzada en Educación de la Universidad de Chile y Premio Nacional de Ciencias de la Educación 2013, trabaja en un proyecto conjunto con la Universidad de Helsinki, Finlandia, país reconocido mundialmente por tener uno de los sistemas educativos más exitosos de Europa.

La investigación permitirá a un equipo multidisciplinario, también integrado por académicos de la Universidad de Santiago de Chile y de la Unidad de Curriculum del Ministerio de Educación, indagar en el rol de las emociones, el compromiso e interés de los estudiantes en clases del área STEM, es decir, ciencia, tecnología, ingeniería y matemática, por su acrónimo en inglés.

El módulo curricular integra campos de la física y la biología y pone el acento en la participación activa de los estudiantes en la construcción del conocimiento, buscando determinar, mediante comentarios grabados en el celular, qué actividades o momentos de la clase logran concitar más el interés de los y las alumnas.

Ciencias para la vida y para todos y todas

La investigadora plantea que es importante entender la educación y la enseñanza, más allá de la entrega de contenidos y del énfasis en logros cognitivos, como procesos que implican el compromiso también afectivo de los estudiantes con los contenidos que se les enseña.

“Tú puedes entender cada disciplina como la disciplina en sí y su contenido, y afirmar la importancia de que cada estudiante en cada curso de cada colegio aprenda ese contenido que va a ser medido en un SIMCE o en una PSU. Pero ese contenido no solo es procesado por el intelecto sino que también por la parte emotiva”, explica la Dra. Ávalos.

Según lo explica la especialista, es importante que los alumnos puedan comprender que las materias que aprenden pueden tener una utilidad para la vida.

“Un estudiante puede decir: ‘a mí no me interesa la física porque me interesan las artes. Por tanto, yo voy a clases, escucho lo que hay que escuchar, aprendo lo que hay que aprender, y doy la prueba’. Pero si ese estudiante entiende que la física lo va a ayudar a mejorar su comprensión de las artes, que hay matemáticos que han sido músicos, o sea, que hay algo más allá del conocimiento en su sentido utilitario, entonces podemos tener una enseñanza distinta”, señala.

Para la investigadora, el proyecto en el que trabaja puede aportar en este sentido, ya que permitirá evaluar si en las aulas chilenas los y las alumnas están entendiendo el porqué de las ciencias. Además, el proyecto podrá proporcionar elementos para comprender la relación afectiva con la ciencia y la percepción de su utilidad.

Este proyecto fue piloteado durante el 2016 en las mejores condiciones que ofrece el sistema escolar chileno, es decir, en un colegio particular pagado, con un docente altamente motivado y con un número de alumnos reducido. Sobre la base de lo aprendido en este piloto, se procederá en los próximos dos años a realizar el estudio en establecimientos con distinta configuración socio-económica y logros educativos.

Rol del profesor y pruebas estandarizadas

De acuerdo a los últimos resultados de la prueba PISA (Programme for International Student Assessment), que evalúa conocimientos académicos de los jóvenes de 15 años, en 65 países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), se pudo apreciar que más de 130 mil estudiantes chilenos tuvieron un bajo rendimiento en matemáticas,

mientras 62 mil presentaron un bajo rendimiento en las tres asignaturas: matemáticas, lectura y ciencias. Específicamente en ciencia, el porcentaje fue de 34%, mientras que el promedio de la OCDE es de 12%.

Para la Premio Nacional de Educación, los resultados de este tipo de pruebas tienen mucho que ver con el desarrollo profesional de los docentes y con la falta de profesores formados en las ciencias. Esto, se debe en parte, a que quienes tienen habilidades e interés por las ciencias no estudian pedagogía, dadas las inadecuadas condiciones de trabajo de los docentes, optando por seguir otro camino.

“Los que tienen las habilidades científicas llegan a la conclusión que no les sirve, que pueden estudiar otra carrera que les aporta más en términos de reconocimiento social y reconocimiento económico”, sentencia la Dra. Ávalos.

Un elemento que podría ayudar a reivindicar esta profesión y su rol en la sociedad, es la entrada en vigencia del Sistema de Desarrollo Profesional Docente, en la medida en que mejora las condiciones salariales especialmente al comienzo de la carrera. Al respecto se observó un incremento del 28% en las carreras de Pedagogía en la admisión 2017, pero no se tienen datos precisos aún de cuántos de estos estudiantes habrán optado por especializaciones científicas.

“Si logramos que esta ley, al implementarse, sirva para mostrar una cara diferente de la profesión docente, y si dejamos de calificar como ‘malos’ en general a los profesores, cuando se publican resultados de las evaluaciones estandarizadas y de lo mala que es la educación en Chile, a lo mejor vamos a tener mejores profesores. Tenemos profesores que están aburridos, cansados, y no muy eficaces en su trabajo, pero también tenemos muchos que son buenos e innovadores. Entonces, construyamos una mirada de la profesión docente desde los buenos profesores y no desde los que no lo hacen bien”, enfatiza.

“Hay un elemento de verdad en la crítica, en la medida en que los docentes no están bien preparados para

manejar la diversidad en la sala de clases. Hay ayuda hoy en día para los niños más difíciles, que son los profesores de Educación Diferencial, pero, en general, reconocer la diversidad significa poder enseñar de manera distinta, según la receptividad de los alumnos, y eso es complicado e implica tiempo”, enfatiza.

Respecto al aporte de pruebas como la INICIA, aplicada a egresados de la formación docente desde hace unos seis años, la académica comenta que nunca estuvo de acuerdo con ella, por impactar más en los egresados y su calidad que en la institución formadora. Es decir, “si se espera que entregue una retroalimentación a la institución formadora, ella llega muy tarde para beneficiar a los egresados o a los por egresar”.

Para la investigadora el tema es claro: si este tipo de evaluaciones se usa para comparar instituciones, sólo contribuye a aumentar la competitividad y no necesariamente la calidad. Pero si se usa para que la institución pueda determinar las materias que le están costando más aprender a los estudiantes, puede ser de utilidad para el mejoramiento curricular y los procesos de formación. “Todo va de la mano con la manera cómo se manejen las políticas públicas vinculadas al área”, indica.

Ante la necesidad de mejorar la educación, los expertos chilenos apelan constantemente a los modelos exitosos en el mundo en el ámbito educacional, como por ejemplo, el modelo finlandés. Pero, no siempre se considera el conjunto de los elementos de estos sistemas. La principal característica de éste es que no segrega a sus estudiantes. Casi todas las escuelas son públicas y no se comparan públicamente a través de rankings. No existen pruebas o exámenes estandarizados, tienen menos horas de clases y menos deberes, los profesores están muy bien remunerados y tienen una alta cualificación.

Por ahora, el escenario chileno es distinto y los desafíos son mejorar en plazos razonables la calidad, acceso y equidad de la educación, implementando bien los cambios estructurados en la nueva legislación educacional.